

VÍA CRUCIS BÍBLICO

**Acompañando las diferentes
situaciones de la vida**

Inspirado en los vía crucis
del siervo de Dios Jorge Novak,
según el vía crucis bíblico de san Juan Pablo II
publicados en *Celebremos el Vía Crucis*,
Editorial Claretiana, 2001.

EDITORIAL CLARETIANA

PRIMERA ESTACIÓN: LA ORACIÓN DE JESÚS EN EL HUERTO

INVOCACIÓN CONFIADA

Jesús,
única salvación, vamos a acompañarte
en tu camino hacia el Calvario;
aprenderemos a contemplarte
en los rostros de nuestros hermanos,
que nunca dejemos de conmovernos
e ir en su ayuda y cuidado.

Siervo doliente de Dios,
tú has sido, en todo momento, obediente al Padre.
Él te manifestó, públicamente, su total predilección
y nos indicó que habríamos de escucharte siempre.
Has querido compartir, por adopción, la gracia filial,
por la que invocamos a Dios como Padre.
Te agradecemos este inmenso gesto de amor;
te pedimos por todos nosotros para que,
al igual que tú, sigamos siendo fieles a su voluntad.

Amén.

–Te adoramos Cristo y te bendecimos,
–Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio

Cuando Jesús llegó con sus discípulos a una propiedad llamada Getsemaní, les dijo: Quédense aquí, mientras yo voy allí a orar. Y llevando con él a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse. Entonces les dijo: Mi alma siente una tristeza de muerte. Quédense aquí, velando conmigo. Y adelantándose un poco, cayó con el rostro en tierra, orando así: Padre mío, si es posible, que pase lejos de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya (Mt 26, 36-39).

Reflexión

La entrega total había sido siempre la disposición del corazón de Cristo. Al entrar en el mundo dijo: *Aquí estoy, yo vengo para hacer, Dios, tu voluntad* (Heb 10, 7). A sus discípulos les advertía: *mi comida es hacer la voluntad de aquel que me envió y llevar a cabo su obra* (Jn 4, 34). Que nos brote desde el corazón la invocación del Padre Nuestro: “hágase tu voluntad”.

Intención

Recordemos de un modo particular a quienes están enfermos. Jesús entra en la vida de estos seres queridos, hasta tal punto que los toma como representantes suyos: *estuve, enfermo, y me visitaron* (Mt 25, 36).

Padrenuestro, avemaría, gloria.

SEGUNDA ESTACIÓN: LA TRAICIÓN DE JUDAS Y EL ARRESTO DE JESÚS

–Te adoramos Cristo y te bendecimos,
–Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio

Judas, al frente de un destacamento de soldados y de los guardias designados por los sumos sacerdotes y los fariseos, llegó allí con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que le iba a suceder, se adelantó y les preguntó: ¿A quién buscan? Le respondieron: A Jesús, el Nazareno. Él les dijo: Soy yo. Judas, el que lo entregaba, estaba con ellos. Cuando Jesús les dijo: Soy yo, ellos retrocedieron y cayeron en tierra. El destacamento de soldados, con el tribuno y los guardias judíos, se apoderaron de Jesús y lo ataron (Jn 18, 3-5.12).

Reflexión

Más de uno de los jefes judíos trataron de detener a Jesús. Finalmente llegó esta hora (Jn 17, 1). El que daba la vida por sí mismo se pone ahora a disposición del pelotón que venía a arrestarlo. Mediaba la traición de Judas, síntesis anticipada de todas nuestras infidelidades contra el Maestro. Tenía que pasar por esta experiencia para poder decirnos: *estuve preso, y me vinieron a ver* (Mt 25, 36).

Intención

Detengámonos en la situación por la que atraviesa el encarcelado y su familia. Pensemos en quien está preso: hacinado, despersonalizado, angustiado... y en su familia, participe del desprestigio, de la desprotección, de la desesperanza. Pidamos que Jesús les conceda vivir en la verdadera libertad que es la ser hijos de Dios.

Padrenuestro, avemaría, gloria.

TERCERA ESTACIÓN: EL SANEDRÍN CONDENA A JESÚS

–Te adoramos Cristo y te bendecimos,
–Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio

El Sumo Sacerdote lo interrogó nuevamente: ¿Eres el Mesías, el Hijo del Dios bendito? Jesús respondió: Sí, yo lo soy: y ustedes verán al Hijo del hombre sentarse a la derecha del Todopoderoso y venir entre las nubes del cielo. Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras y exclamó: ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ustedes acaban de oír la blasfemia. ¿Qué les parece? Y todos sentenciaron que merecía la muerte (Mc 14, 61-64).

Reflexión

¡Jesús da solemne testimonio de sí mismo! Los jefes judíos habían estado seriamente inquietos acerca de la identidad de Jesús: *¿Hasta cuándo nos tendrás en suspenso? Si eres el Mesías, dílo abiertamente* (Jn 10, 24). Ahora, en asamblea, la respuesta no se hace esperar: él, el hombre Jesús es también verdadero Dios. La tradición apostólica se hizo eco de este testimonio: *Cristo según la condición humana, el cual está por encima de todo, Dios bendito eternamente. Amén* (Rom 9, 5).

Intención

Contemplemos en qué medida Jesús se manifiesta en cada familia como Señor y amigo. Recordemos y agradezcamos los momentos en los que se hizo presente. Pidamos por todos los familiares que nos preocupan confiando que Él es capaz de mover los corazones de cada uno con el Espíritu Santo.

Padrenuestro, avemaría, gloria.

CUARTA ESTACIÓN: PEDRO NIEGA TRES VECES A JESÚS

–Te adoramos Cristo y te bendecimos,
–*Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Del Evangelio

Una sirvienta que lo vio junto al fuego, lo miró fijamente y dijo a Pedro: Este también estaba con él. Pedro lo negó, diciendo: Mujer, no lo conozco. Poco después, otro lo vio y dijo: Tú también eres uno de aquellos. Pero Pedro respondió: No, hombre, no lo soy. Alrededor de una hora más tarde, otro insistió, diciendo: No hay duda de que este hombre estaba con él; además, él también es galileo. Hombre, dijo Pedro, no sé lo que dices. En ese momento, cuando todavía estaba hablando, cantó el gallo. El Señor, dándose vuelta, miró a Pedro. Este recordó las palabras que el Señor le había dicho: Hoy, antes que cante el gallo, me habrás negado tres veces. Y saliendo afuera, lloró amargamente (Lc 22, 56-62).

Reflexión

Pedro amaba de veras a Jesús. Lo había demostrado en varias ocasiones de modo bien explícito. Cayó en la tentación por haberse metido en el peligro imprudentemente. Pero se arrepintió y fue perdonado por Jesús. Su amor fue humilde: *Señor, tú lo sabes todo, sabes que te quiero* (Jn 21, 17). Si, al igual que Pedro, nos hemos apartado del verdadero camino, sigámoslo también en el arrepentimiento y en la penitencia: Cristo nos recibirá con los brazos abiertos.

Intención

Meditemos en qué medida la sociedad niega a Jesús cuando toma lo que es contrario a una civilización del amor y a la verdad del ser humano, siendo una amenaza para todas las personas. Pongámonos en sus manos para que Él sea nuestra protección y escudo.

Padrenuestro, avemaría, gloria.

QUINTA ESTACIÓN: PILATO JUZGA A JESÚS

–Te adoramos Cristo y te bendecimos,
–*Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Del Evangelio

Pilato le dijo: ¿Entonces tú eres rey? Jesús respondió: Tú lo dices: yo soy rey. Para esto he nacido y he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. El que es de la verdad, escucha mi voz. Pilato le preguntó: ¿Qué es la verdad? Al decir esto, salió nuevamente a donde estaban los judíos y les dijo: Yo no encuentro en él ningún motivo para condenarlo. Y ya que ustedes tienen la costumbre de que ponga en libertad a alguien, en ocasión de la Pascua, ¿quieren que suelte al rey de los judíos? Ellos comenzaron a gritar, diciendo: ¡A él no, a Barrabás! Barrabás era un bandido (Jn 18, 37-40).

Reflexión

Amen la justicia, ustedes, los que gobiernan la tierra, piensen rectamente acerca del Señor y búsqúenlo con sencillez de corazón (Sab 1, 1). Jesús quiso compartir la suerte de millones de seres humanos indefensos ante la justicia penal e impotentes ante el atropello de la función pública. Dios no está ausente de esa historia: *Tú, Señor, escuchas los deseos de los pobres, los reconfortas y les prestas atención. Tú haces justicia al huérfano y al oprimido* (Sal 10,17-18).

Intención

Pidamos a Jesús por todos aquellos que viven la desprotección y sufren las consecuencias de la injusticia.

Padrenuestro, avemaría, gloria.

SEXTA ESTACIÓN: LA FLAGELACIÓN Y LA CORONACIÓN DE ESPINAS

–Te adoramos Cristo y te bendecimos,
–*Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Del Evangelio

Pilato mandó entonces azotar a Jesús. 2 Los soldados tejieron una corona de espinas y se la pusieron sobre la cabeza. Lo revistieron con un manto de color púrpura, 3 y acercándose, le decían: ¡Salud, rey de los judíos!, y lo abofeteaban. Pilato volvió a salir y les dijo: Miren, lo traigo afuera para que sepan que no encuentro en él ningún motivo de condena». Jesús salió, llevando la corona de espinas y el manto de color púrpura. Pilato les dijo: ¡Aquí tienen al hombre! Cuando los sumos sacerdotes y los guardias lo vieron, gritaron: ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo! (Jn 19, 1-6).

Reflexión

La escena de la flagelación nos lleva a lamentar y a querer reconstruir otra ruina: la del cuerpo de Cristo que es la Iglesia, que somos como Iglesia. Las críticas mordaces, los escándalos públicos, los personalismos extremos son otros tantos azotes que llenan de dolorosas heridas el cuerpo místico de Cristo.

Intención

Pidamos a Jesús que nos perdone y que sepamos pedir el perdón por cualquier dolor que hayamos ocasionado. Pidamos, a su vez, la gracia de saber perdonar las heridas que sufrimos de parte de otros, inspirados en la lógica del amor, de aquel amor que Dios tiene a cada hombre y mujer, a cada pueblo y nación, así como a toda la familia humana.

Padrenuestro, avemaría, gloria.

SÉPTIMA ESTACIÓN: LA IMPOSICIÓN DE LA CRUZ

–Te adoramos Cristo y te bendecimos,
–*Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Del Evangelio

Pilato dijo a los judíos: Aquí tienen a su rey. Ellos vociferaban: ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo! Pilato les dijo: ¿Voy a crucificar a su rey? Los sumos sacerdotes respondieron: No tenemos otro rey que el César. Entonces Pilato se lo entregó para que lo crucificaran, y ellos se lo llevaron. Jesús, cargando sobre sí la cruz, salió de la ciudad para dirigirse al lugar llamado del Cráneo, en hebreo, Gólgota (Juan 19, 14-16).

Reflexión

Nuestro Salvador salió al encuentro de la cruz que le imponían con gran decisión y, sobre todo, con infinito amor. En su corazón anticipaba las estrofas del himno con que la Iglesia en su liturgia del Viernes Santo, honraría este instrumento de nuestra redención: “árbol santo, inmortal, son tus frutos redentores; gracia, luz, perdón y paz brindas a los pecadores”. ¡Cuánto abrigaría los sentimientos que lo habían animado toda su vida! (Lc 12, 49-50): *Yo he venido o traer fuego sobre la tierra, ¡y cómo desearía que ya estuviera ardiendo!*

Intención

Pensemos en todos los jóvenes, tanto en aquellos que han caído en la trampa del consumismo, la droga alienante, de la violencia ciega como también los que ponen sus energías para encarar la verdadera conversión: la que transforma una sociedad difícil en una comunidad fraterna.

Padrenuestro, avemaría, gloria.

OCTAVA ESTACIÓN: SIMÓN DE CIRENE AYUDA A JESÚS

–Te adoramos Cristo y te bendecimos,
–*Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Del Evangelio

Después de haberse burlado de él, le quitaron el manto de púrpura y le pusieron de nuevo sus vestiduras. Luego lo hicieron salir para crucificarlo. Como pasaba por allí Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que regresaba del campo, lo obligaron a llevar la cruz de Jesús. Y condujeron a Jesús a un lugar llamado Gólgota, que significa: lugar del Cráneo (Mc 15,20-22).

Reflexión

Jesús sufrió su pasión rezando. Los salmos eran para él, como para todo judío piadoso, desahogo normal de su espíritu. Musitaría, en su corazón, mientras avanzaba por la vía dolorosa, plegarias como esta (Salmo 69,19-21): *Acércate a mí y rescátame, líbrame de mis enemigos: tú conoces mi afrenta, mi vergüenza y mi deshonra, todos mis enemigos están ante ti. La vergüenza me destroza el corazón, y no tengo remedio. Espero compasión y no la encuentro, en vano busco un consuelo.*

Intención

Pongamos atención a todos aquellos *cireneos* que, desde la palabra de aliento, el consejo, la compañía o desde su trabajo han venido en nuestra ayuda en momentos de angustia y dolor.

Padrenuestro, avemaría, gloria.

NOVENA ESTACIÓN: LAS MUJERES DE JERUSALÉN

–Te adoramos Cristo y te bendecimos,
–*Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.*

Del Evangelio

Lo seguían muchos del pueblo y un buen número de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: ¡Hijas de Jerusalén!, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos. Porque se acerca el tiempo en que se dirá: ¡Felices las estériles, felices los senos que no concibieron y los pechos que no amamantaron! Entonces se dirá a las montañas: ¡Caigan sobre nosotros!, y a los cerros: ¡Sepúltennos! Porque si así tratan a la leña verde, ¿qué será de la leña seca? (Lc 23,27-31)

Reflexión

Jesús invita a las mujeres a interiorizar su sentimiento y a elevarlo. Su pasión busca la conversión del corazón, la dimensión profunda de la conciencia, un cambio total de la conducta. Nuestra religiosidad logra, a veces, expresiones admirables de emoción compartida en el grupo y en la comunidad. Concediendo a estos sentimientos su espacio legítimo, hemos de cuidar, sin embargo, en que el encuentro con Cristo llegue a un nivel profundo de genuina fe, con frutos duraderos de santidad.

Intención

Dediquemos este momento a pensar en las mujeres, en aquellas que son golpeadas y tratadas como un objeto despreciable y no con la dignidad de personas con sus derechos inalienables al amor y al respeto; en las que se ven imposibilitadas en dar a sus hijos el alimento y la vestimenta necesarios; en las que sufren el encierro de sus hijos adolescentes en la cárcel.

Padrenuestro, avemaría, gloria.

DÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES CRUCIFICADO

–Te adoramos Cristo y te bendecimos,
–Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio

Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota, que significa lugar del Cráneo, le dieron de beber vino con hiel. Él lo probó, pero no quiso tomarlo. Después de crucificarlo, los soldados sortearon sus vestiduras y se las repartieron; y sentándose allí, se quedaron para custodiarlo. Colocaron sobre su cabeza una inscripción con el motivo de su condena: Este es Jesús, el rey de los judíos. Al mismo tiempo, fueron crucificados con él dos bandidos, uno a su derecha y el otro a su izquierda (Mt 27,33-38).

Reflexión

Mientras meditamos esta escena, acogiendo con piadosa memoria el eco de los martillazos con que los verdugos clavaban a Jesús al madero, tratemos de entrar en el sagrario de su corazón. El Señor formaliza, a cada golpe, su ofrecimiento redentor. Se vuelve al Padre, cumpliendo su santa voluntad. Vuelve su mirada también a nosotros, entreviendo los frutos de sus sufrimientos. Para expresarlo con las palabras del salmista (Sal 40,17-18): *Que se alegren y se regocijen en ti todos los que te buscan. Yo soy pobre, y miserable, pero el Señor piensa en mí; tú eres mi ayuda y mi libertador, ¡no tardes, Dios mío!*

Intención

Pensemos en todas aquellas personas afectadas por la desocupación que no hallan lo necesario para las necesidades primarias de ellas mismas y sus familias y les impide realizarse por medio del trabajo.

Padrenuestro, avemaría, gloria.

UNDÉCIMA ESTACIÓN: EL LADRÓN ARREPENTIDO Y PERDONADO

–Te adoramos Cristo y te bendecimos,
–Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: ¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros. Pero el otro lo increpaba, diciéndole: ¿No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma pena que él? Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero él no ha hecho nada malo. Y decía: Jesús, acuérdate de mí cuando vengas a establecer tu Reino. Él le respondió: «Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso (Lc 23,39-43).

Reflexión

Desde la cruz de su agonía, Jesús manda como una bendición las siete Palabras. ¡Hay un mensaje consolador en cada una de ellas! La que dirige al ladrón arrepentido corrobora la trayectoria del Salvador en su aproximación a los pecadores. Donde hay espíritu de conversión se da el perdón divino, sin hacerse esperar. Ofrezcámosle nuestro arrepentimiento confiando en su misericordia infinita.

Intención

Dediquemos un momento nuestra atención a quienes están próximos a morir. Recemos especialmente por los mártires, para que reciban el consuelo de Jesús mientras esperan su muerte, y en los enfermos terminales para que sientan alivio en sus dolores; y por todos para que reciban la asistencia espiritual necesaria.

Padrenuestro, avemaría, gloria.

DUODÉCIMA ESTACIÓN: MARÍA AL PIE DE LA CRUZ

–Te adoramos Cristo y te bendecimos,
–Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio

Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba, Jesús le dijo: Mujer, aquí tienes a tu hijo. Luego dijo al discípulo: Aquí tienes a tu madre. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa (Jn 19, 25-27).

Reflexión

María es la mujer más heroica que revela la Sagrada Escritura. Ella, mientras vio morir a su Hijo, demuestra todo el alcance de su fe, el mismo había puesto de relieve su prima Isabel. También aparece como animada por la esperanza, ya que recordaba las palabras de Cristo acerca de su resurrección. Y en el amor se une plenamente al sacrificio redentor de Jesús, como incluida en el designio salvífico del Padre.

Intención

Recemos por cada casa para que abra sus puertas a María, como se la abrió, de par en par, el discípulo amado. Contemplemos el ojo abierto y el corazón alerta de María en Caná. Nos demuestra cómo cuida de uno de nosotros; allí y varias veces lo hizo a lo largo de la historia, como recordamos en los diálogos que tuvo en Guadalupe con san Juan Diego.

Padrenuestro, avemaría, gloria.

DÉCIMOTERCERA ESTACIÓN: LA MUERTE DE JESÚS

–Te adoramos Cristo y te bendecimos,
–Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio

Era alrededor del mediodía. El sol se eclipsó y la oscuridad cubrió toda la tierra hasta las tres de la tarde. El velo del Templo se rasgó por el medio. Jesús, con un grito, exclamó: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y diciendo esto, expiró. Cuando el centurión vio lo que había pasado, alabó a Dios, exclamando: Realmente este hombre era un justo. Y la multitud que se había reunido para contemplar el espectáculo, al ver lo sucedido, regresaba golpeándose el pecho. Todos sus amigos y las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea permanecían a distancia, contemplando lo sucedido (Lc 23, 44-49).

Reflexión

Ustedes saben que fueron rescatados de la vana conducta heredada de sus padres, no como bienes corruptibles, como el oro y la plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, el Cordero sin mancha ni defecto, escribe Pedro en su primera Carta (1, 18-19). Y Pablo: la prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores (Rom 5, 8). Con razón nos ponemos de rodillas, envueltos en un silencio que es adoración, compunción y gratitud.

Intención

Dediquemos un momento a pensar en los niños. Encomendemos a María a los que sufren la desnutrición, la muerte violenta, sobre todo en el seno materno, la prostitución infantil; los niños víctimas de las guerras, los que viven en la calle, los que perdieron a sus padres o que fueron rechazados por sus progenitores.

Padrenuestro, avemaría, gloria.

DÉCIMOCUARTA ESTACIÓN: LA SEPULTURA DE JESÚS

–Te adoramos Cristo y te bendecimos,
–Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio

Llegó entonces un miembro del Consejo, llamado José, hombre recto y justo, que había disentido con las decisiones y actitudes de los demás. Era de Arimatea, ciudad de Judea, y esperaba el Reino de Dios. Fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Después de bajarlo de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro cavado en la roca, donde nadie había sido sepultado. Era un día de Preparación, y ya comenzaba el sábado. Las mujeres que habían venido de Galilea con Jesús siguieron a José, observaron el sepulcro y vieron cómo había sido sepultado. Después regresaron y prepararon los bálsamos y perfumes, pero el sábado observaron el descanso que prescribía la Ley (Lc 23, 50-56).

Reflexión

Luego de su pasión dolorosa, el cuerpo de Cristo ya descansa en el sepulcro. Al igual que el grano de trigo, fue sembrado para germinar en resurrección. Su espíritu, entretanto, evangeliza a los justos que aguardaban el anuncio de la vida nueva. Nosotros también descansaremos, con alegría, a la espera de la convocatoria final de la resurrección. Como dice el salmista: *Pero yo, por tu justicia, contemplaré tu rostro, y al despertar, me saciaré de tu presencia* (Sal 17, 15).

Intención

Pensemos en nuestros difuntos. Para quienes creemos en Cristo, los difuntos mantienen una relación muy estrecha con quienes continuamos nuestro peregrinar en este mundo. Si bien sentimos

el dolor de la despedida, junto con la fe, mantengamos firme la esperanza del reencuentro seguro y el amor recíproco se fortalezca en la comunión de los santos.

Padrenuestro, avemaría, gloria.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, hemos querido acompañarte
en tu camino hacia la cruz.
Sabemos que esto no es posible
si no te encontramos en nuestros hermanos que sufren.
Sabemos que conoces y comprendes nuestra fragilidad
porque también fue la tuya.
Junto a María, tu madre y madre nuestra,
queremos permanecer a tu lado,
esperando activamente tu Resurrección.
Porque tu Amor, Señor Jesús, es nuestra Esperanza.

©Editorial Claretiana, 2020
Prohibida su venta y reproducción.